





La colección *Un libro por centavos*, iniciativa de la Decanatura Cultural de la Universidad Externado de Colombia, cumplió dieciocho años (2003-2021) de publicaciones mensuales gratuitas e ininterrumpidas, con tirajes de entre 8.000 y 10.000 ejemplares por título.

La colección se presenta en ediciones bellas y económicas que se distribuyen entre los suscriptores de la revista *El Malpensante* y los usuarios de bibliotecas públicas, casas de cultura, colegios, universidades, cárceles y organizaciones gubernamentales y no gubernamentales de Colombia.

El poemario n.º 181 *El poeta habitado* es una antología poética de Fernando Pessoa, preparada por la poeta Lauren Mendinueta para celebrar los 60 años de la primera traducción al castellano de Pessoa, realizada por el poeta argentino Rodolfo Alonso, y se presentó en el marco de las XIII Jornadas Universitarias de Poesía Ciudad de Bogotá y de la Feria Internacional del Libro de Bogotá.

*Selección, traducción y prólogo de*  
Lauren Mendinueta



N.º 181

Fernando Pessoa

# El poeta habitado

Antología poética

UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA  
DECANATURA CULTURAL  
2021

ISBN 978-958-790-

© Universidad Externado de Colombia, 2021  
Calle 12 n.º 1-17 este, Bogotá - Colombia  
Tel. (57 1) 342 0288  
dextensionc@uexternado.edu.co  
www.uexternado.edu.co

*Primera edición*  
Agosto de 2021

*Imagen de carátula*  
*Venus en casa 9*, por ANDREA VALENCIA,  
técnica gouche y tinta china sobre papel, 2021

*Diseño de carátula y composición*  
Departamento de Publicaciones

*Impresión y encuadernación*  
Editorial Nomos S.A.

Impreso en Colombia  
*Printed in Colombia*

Consulte nuestros poemarios publicados durante 18 años en:  
[www.uexternado.edu.co/unlibporpercentavos](http://www.uexternado.edu.co/unlibporpercentavos)

UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA

Hernando Parra Nieto  
Rector

Miguel Méndez Camacho  
Decano Cultural

Clara Mercedes Arango  
Coordinadora General

ANDREA VALENCIA (Cali, Colombia 1973). Es una artista multidisciplinar; activista feminista y docente que utiliza su pulsión creativa para desarrollar procesos que cuestionan realidades propias de la mujer latinoamericana. Consciente de hacer parte de una contemporaneidad donde la agitación social exige de las praxis artísticas compromiso y participación directa, su obra propone una posibilidad de acción civil no violenta. A través de sus pinturas, bordados, marionetas, vídeo-performances e intervenciones, la artista se embarca en un viaje iconográfico, semiótico y estético, al que ella misma nombra como “eterno retorno”. Andrea Valencia vive y trabaja en Lisboa.



**CONTENIDO**

Fernando Pessoa, el poeta habitado [11]

FERNANDO PESSOA

Autopsicografía [16], Mar portugués [17],  
Libertad [18], Cualquier música [20],  
Esto [21], Temprano llega la muerte [22],  
Cuerpos [23], Análisis [24],  
Doña Philippa de Lencastre [25], Ulises [26],  
Las islas afortunadas [27], Lo oculto [28],  
El mostrenco [29], ¡Abismo de ser muchos! [31]

RICARDO REIS

Para ser grande, sé entero [32],  
Prefiero rosas, mi amor, a la patria [33],  
Ven a sentarte conmigo, Lidia, a la orilla del río [34],  
Hay un color que me persigue y yo odio [36],  
La mano invisible del viento roza por encima  
de la hierba [37], ¡Coróname con rosas! (3) [38],  
Sigue tu destino [39]

ALBERTO CAEIRO

Yo nunca guardé rebaños [41]  
Mi mirada es nítida como un girasol [44],  
Pensar en Dios es desobedecer a Dios [46],

En mi aldea veo todo lo que desde mi tierra  
se puede ver del universo [47],  
Hoy leí casi dos páginas [48],  
Desde la ventana más alta de mi casa [50],  
Si yo muriera joven [52], No tengo prisa.  
¿Prisa para qué? [54], Vive, dices, en el presente [55],  
El pastor amoroso perdió el cayado [56],  
Ayer el predicador de verdades [57],  
El penúltimo poema [59],  
Ahora todos los días despierto con alegría  
y pena [60], Cuando yo no te tenía [61],  
Ahora que siento amor [62], *Last poem* [63]

ÁLVARO DE CAMPOS

Lisbon revisited (1923) [64], Ay, Margarita [66],  
Allí no había electricidad [68],  
Ah, en el terrible silencio del cuarto [69],  
Lisboa con sus casas [70], Apunte [71],  
Escrito en un libro abandonado en un viaje [73]

## FERNANDO PESSOA, EL POETA HABITADO

Fernando Pessoa nació en Lisboa en 1888, y murió en la misma ciudad en 1935, de 47 años. Se le considera un prodigio literario por la grandeza de su obra y por la forma como dio vida a su poesía y prosa, desdoblándose en una multitud de autores. Pessoa fue, como lo indica el título de esta antología, un poeta habitado.

Durante su niñez y adolescencia, Fernando Pessoa vivió en la colonia británica de Durban, África del Sur, donde recibió una educación inglesa. Con 17 años regresó a Lisboa y frecuentó durante dos años la carrera de Letras. Después de abandonar la universidad, completó su educación leyendo libros de literatura, filosofía y sociología, en los anaqueles de la Biblioteca Nacional de Lisboa. Se autodenominaba a sí mismo poeta místico y nacionalista, de corte sebastianista.

La palabra *pessoa* en portugués significa persona, y viene de la raíz latina *persona*, que quiere decir

máscara. Pessoa llegó a escribir en nombre de 136 autores ficticios u “otros yoes”, cada uno con su propia biografía, su estilo, sus influencias literarias, su pensamiento estético y político e incluso, su pensamiento religioso. No se trataba pues de pseudónimos literarios, sino de sus heterónimos. Y aunque el origen de los heterónimos literarios se puede fijar en el romanticismo, en la literatura occidental del siglo XX, fue Pessoa quien llevó este recurso literario a su máxima expresión.

Algunas de las obras más memorables escritas en la lengua portuguesa fueron atribuidas por el mismo Pessoa a sus tres principales heterónimos poéticos: el médico Ricardo Reis; el poeta bucólico Alberto Caeiro; y el ingeniero naval Álvaro de Campos.

Muchos poemas de Pessoa, y parte de su prosa en inglés, están firmados por Alexander Search y Charles Robert Anon. Su heterónimo francés fue el ensayista Jean Seoul. Otros alter ego de Pessoa incluyen traductores, guionistas, novelistas, cuentistas, un crítico literario inglés, un astrólogo, un filósofo, un fraile, y un desventurado noble que se

suicidó. Incluso existió su “otro yo” femenino: una pobre jorobada y tuberculosa llamada Maria José, con la que compartía muchas de sus obsesiones y fragilidades, y de la que sólo se conserva una carta.

Pessoa nunca mostró prisa por editar, pero algunos meses antes de morir le escribió a su amigo, el crítico literario Casais Monteiro, diciendo que deseaba publicar un volumen con unas 350 poesías de Fernando Pessoa (solía referirse a sí mismo en tercera persona). De hecho, planeaba la publicación de su obra completa en portugués y en inglés, pero la mayor parte de lo que escribió quedó inédito a su muerte. Ni siquiera quienes lo conocieron más de cerca pudieron intuir lo inmenso y variado que era el universo literario acumulado por Pessoa en el gran cofre donde guardó sus escritos a lo largo de los años.

El contenido de aquel cofre constituye hoy el Patrimonio de Pessoa en la Biblioteca Nacional de Lisboa. Reúne más de 30.000 hojas con poesías, obras de teatro, cuentos, textos de filosofía y crítica literaria, traducciones, teoría lingüística, textos

políticos, cartas astrales, guiones para cine, novelas policiacas y escritos sobre los más variados asuntos. Ochenta y seis años después de su muerte, el cofre de Pessoa aún no se ha agotado, y sigue deparando sorpresas.

He querido reunir aquí algunos de los poemas más populares de Pessoa y sus tres heterónimos más conocidos. Debido al pequeño formato de la colección, elegí poemas breves. Conservé la rima siempre que pude sin modificar el significado de los versos, e intenté, en todo caso, respetar el ritmo y algunas singularidades de su escritura (el uso del guion en la puntuación, por ejemplo).

Quiso la vida que mi acercamiento a la poesía de este poeta inconmensurable ocurriera directamente desde la lengua portuguesa. Por esta razón, traducirlo al castellano ha sido un ejercicio de gratitud, ante el privilegio de poder leerlo en su lengua materna.

El retrato de la carátula lo hizo mi querida amiga Andrea Valencia, pintora colombiana residente en Lisboa. Con admirable sensibilidad, Andrea supo captar el complejo y diáfano espíritu pessoano.

Los símbolos astrológicos en la mano del poeta representan la fascinación de Pessoa por lo oculto. De hecho, Fernando Pessoa se hizo la carta astral a sí mismo, y así supo que su vida sería breve y su fama póstuma.

Mi asombro y admiración hacia este poeta enorme y universal jamás dejarán de crecer. Vivir en Lisboa es vivir en la ciudad de Pessoa. Su rastro está visible en todas partes.

LAUREN MENDINUETA

## FERNANDO PESSOA

### AUTOPSICOGRAFÍA

El poeta es un fingidor  
Finge tan completamente  
Que llega a fingir dolor  
Del dolor que de veras siente.

Y los que leen lo que escribió,  
El dolor leído bien lo sienten,  
No los dos que el poeta vivió,  
Tan sólo el que ellos no tienen.

Y así en los rieles de la rueda  
Gira entreteniéndola razón,  
Ese trencito de cuerda  
Que se llama corazón.



## MAR PORTUGUÉS

¡Oh mar portugués, cuánta de tu sal  
Son lágrimas de Portugal!  
¡Por atravesarte cuántas madres lloraron!  
¡Cuántos hijos en vano rezaron!  
¡Cuántas novias se quedaron sin casar  
Para que fueses nuestro, oh mar!

¿Valió la pena? Todo vale la pena  
Si el alma no es pequeña.  
Quien quiera pasar más allá de Bojador  
Tendrá que pasar más allá del dolor.  
Dios al mar peligro y abismo le dio,  
Pero fue en el mar donde el cielo reflejó.

## LIBERTAD

(Falta una cita de Séneca)

!Ay, qué placer  
No cumplir un deber  
Tener un libro para leer  
Y dejarlo de hacer!  
Leer es molesto,  
Estudiar es cero.  
El sol dura  
Sin literatura.  
El río corre bien o mal,  
Sin edición original.  
Y la brisa, esa,  
De tan naturalmente matinal,  
Como no tiene tiempo no tiene prisa.

Libros son papeles pintados con tinta.  
Estudiar es una cosa en la que está indistinta  
La diferencia entre nada y ninguna cosa.

¡Mucho mejor, cuando hay bruma,  
A Don Sebastián esperar,  
Pueda o no pueda llegar!

Grande es la poesía, la bondad y los bailes...  
Pero lo mejor del mundo son infantes,  
Flores, música, claro de luna, y el sol, que peca  
Sólo cuando en vez de crear, seca.

Y mucho más que esto  
Es Jesucristo,  
Que no sabía nada de finanzas  
Ni consta que tuviera biblioteca...

## CUALQUIER MÚSICA

¡Cualquier música, ah, cualquiera,  
Mientras me quite del alma  
Esta duda que anhela  
Cualquier imposible calma!

Cualquier música – guitarra,  
Viola, armonio, realejo...  
Un canto que se desgarrar...  
Un sueño en el que no veo...

¡Cualquier cosa menos la vida!  
Jota, fado, la confusión  
De la última danza vivida...  
¡Qué yo no sienta el corazón!

**ESTO**

Dicen que finjo o miento  
Todo cuanto escribo. No.  
Yo simplemente siento  
Con la imaginación.  
No utilizo el corazón.

Todo cuanto sueño o me pasa,  
Lo que me falla o termina,  
Es como una azotea  
Encima de otra cosa todavía.  
Y esa cosa es muy linda.

Por eso escribo en medio  
De lo que no está cerca,  
Libre de mi tedio,  
Serio en lo que no es serio.  
¿Sentir? Que sienta quien lea.

**TEMPRANO LLEGA LA MUERTE**

Temprano llega la muerte,  
Pues breve es toda vida,  
El instante es parodia  
De alguna cosa perdida.

El amor fue iniciado,  
El ideal no acabó,  
Y quien lo haya alcanzado  
No sabe lo que alcanzó.

Y todo esto la muerte  
Tacha por no ser correcto  
En el cuaderno de la suerte  
Que Dios dejó entreabierto.

## CUERPOS

Mi cuerpo es un abismo entre yo y yo.

Si todo es un sueño bajo el sueño abierto  
Del cielo irreal, soñarte es poseerte,  
Y poseerte es soñarte aún más cerca

Las almas siempre separadas,  
Los cuerpos son el sueño de un puente  
Sobre un abismo que márgenes no tiene

Porque me conozco de mí  
Me separo, y pienso, y el pensamiento es avaro

La hora pasa, pero es mío lo que sueño.

## ANÁLISIS

Tan abstracta es la idea de tu ser  
Que me viene de mirarte, que al entretener  
Mis ojos en los tuyos los pierdo de vista.  
Y nada queda en mi mirada, y dista  
Tu cuerpo de mi mirada tan lejanamente,  
Que la idea de tu ser se queda tan adyacente  
A mi pensar mirarte, y al saberme  
Sabiendo que tú eres, sólo por tenerme  
Consciente de ti, ni a mí mismo me siento.  
Y así, en este ignorarme al verte, miento  
La ilusión de la sensación, y sueño  
Sin verte, ni viendo, ni sabiendo  
Que te veo, o siquiera que soy, dueño  
Del interior crepúsculo apagado  
En el que siento que sueño lo que me siento siendo.  
Del sueño y poco de la vida.



## DOÑA PHILIPPA DE LENCASTRE

¿Qué enigma había en tu seno  
Que sólo genios concebía?  
¿Qué arcángel tu sueño ajeno  
Vino maternal a velar un día?

Vuelve a nosotros tu rostro serio.  
Princesa del Santo Grial,  
Humano vientre del Imperio,  
¡Madrina de Portugal!

## ULISES

El mito es la nada que es todo.  
El mismo sol que abre los cielos  
Es un mito brillante y mudo —  
El cuerpo muerto de Dios,  
Vivo y desnudo.

Este que aquí atracó,  
Fue por no ser existiendo.  
Sin existir nos bastó.  
Por no haber venido viniendo  
Sin crearnos nos creó.

Así la leyenda fluye  
Entrando en la realidad,  
Y fecundándola transcurre.  
Abajo la vida, mitad  
De nada, sucumbe.

## LAS ISLAS AFORTUNADAS

¿Qué voz viene en la voz de las olas  
Que no es voz de la mar?  
Es la voz de alguien que nos habla  
Aunque si escuchamos calla,  
Por haberla tenido que escuchar.

Esto ocurre a duermevela  
Sin saber bien lo que oímos,  
De esperanza ella nos habla  
Y al igual que una muchacha  
Adormilada, le sonreímos.

Son islas afortunadas,  
Son tierras sin un lugar,  
Donde el Rey vive esperando,  
Mas nos vamos despertando,  
Calla la voz y hay sólo mar.

## LO OCULTO

¿Qué símbolo fecundo  
Viene en la aurora ansiosa?  
En la cruz muerta del Mundo  
La Vida que es la Rosa.

¿Qué símbolo divino  
Trae el día ya visto?  
En la Cruz, que es el destino,  
La Rosa, que es el Cristo.

¿Qué símbolo final  
muestra el sol ya despierto?  
En la Cruz muerta y fatal  
La Rosa de lo Encubierto.

## EL MOSTRENCO

El mostrenco que está en el confín del mar  
En la noche de brea alzó a volar;  
Alrededor de la nave voló tres veces,  
Tres veces voló al gritar,  
Y dijo, “¿quién es el que osó entrar  
En las cavernas que no he desvelado,  
En mis techos negros del fin del mundo?”  
Y el timonel dijo temblando:  
“¡El rey Don Juan Segundo!”

“¿De quién son esas velas donde me rozo?  
¿De quién las quillas que veo y oigo?”  
Dijo el mostrenco y rodó tres veces,  
Tres veces rodó vil y asqueroso,  
“¿Quién puede hacer lo que sólo yo oso,  
Sin que nadie me vea en este escondrijo  
Pues de miedos yo inundo el mar profundo?”  
Y el timonel dijo temblando:  
“¡El rey Don Juan Segundo!”

Tres veces del timón las manos levantó,  
Tres veces sobre el timón las reprendió,  
Y dijo al cabo de temblar tres veces:  
“Aquí en el timón soy más que sólo uno:  
Soy un pueblo entero que quiere el mar tuyo;  
Y más que el mostrenco que mi alma aterra  
Y ronda en las tinieblas del fin del mundo,  
Manda la voluntad, que al timón me aferra,  
¡Del rey Don Juan Segundo!”

## ¡ABISMO DE SER MUCHOS!

¡Abismo de ser muchos! ¡Noche mía!  
¡Encrucijada de mi vasto ser!  
¿Quién quisiera ser yo? ¿Quién presentía  
lo que fui, tiniebla anónima y mezquina?

Como el último estandarte de la reina  
Con quien el imperio acabó perdido,  
Bajan de los astros mudos del cielo temido,  
Poesía, las razones de cuanto fui o tenía.

En los rumores de la tiniebla que fui  
Retroceden en la derrota murmurando  
Los enemigos sin héroe andando

De mi destino hecho de ignorar,  
Como a la última reina, me lastima  
En el pecho un secreto por hallar.

## RICARDO REIS

### PARA SER GRANDE, SÉ ENTERO

Para ser grande, sé entero: nada  
Tuyo exageres o excluyas.  
Sé todo en cada cosa. Pon cuanto eres  
En lo mínimo que hagas.  
Así en cada lago la luna brilla  
Entera, porque alta vive.



**PREFIERO ROSAS, MI AMOR, A LA PATRIA**

Prefiero rosas, mi amor, a la patria,  
y más amo a las magnolias  
Que a la virtud y la gloria.

Mejor que la vida no me canse,  
Dejo que la vida por mí pase,  
Para seguir siendo yo mismo.

¿Qué le importa a quien ya nada le importa  
Que uno pierda y otro venza,  
Si la aurora brilla siempre,

Si cada año con la Primavera  
Las hojas aparecen  
Y con el Otoño cesan?

Y lo demás, las otras cosas que los humanos  
Suman a la vida,  
¿Qué me aumentan en el alma?

Nada, salvo el deseo de indiferencia  
Y la blanda confianza  
En la hora fugitiva.

VEN A SENTARTE CONMIGO, LIDIA,  
A LA ORILLA DEL RÍO

Ven a sentarte conmigo, Lidia, a la orilla del río.  
Sosegadamente miremos su curso y aprendamos  
Que la vida pasa, y no hemos enlazado nuestras manos.  
(Enlacemos las manos).

Después pensemos, niños adultos, que la vida  
Pasa y no se queda, nada deja y nunca regresa,  
Va hacia un mar muy lejano, junto al Hado,  
Más lejano que los dioses.

Desenlacemos las manos, porque no vale la pena el  
cansancio.  
Gocemos o no gocemos, pasaremos como el río.  
Más vale saber pasar silenciosamente  
Y sin grandes desasosiegos.

Sin amores, ni odios, ni pasiones que exalten la voz,  
Ni envidias que agiten demasiado los ojos,  
Ni cuidados, porque aun teniéndolos el río siempre  
correría.  
Y siempre terminaría en el mar.

Amémonos tranquilamente pensando que podríamos,  
Si quisiéramos, intercambiar besos y abrazos y caricias,  
Pero que preferimos permanecer sentados uno junto  
al otro  
Oyendo correr el río y viéndolo.

Recojamos flores, recógelas tú misma y déjalas  
En tu regazo, para que su perfume suavice el momento—  
Este momento en el que sosegadamente no creemos  
en nada,  
Paganos inocentes de la decadencia.

Si antes de ti me convirtiera en una sombra, me  
recordarías después  
Sin que mi recuerdo te quemara o te hiriera o te moviera,  
Porque nunca enlazamos las manos, ni nos besamos  
Ni fuimos más que niños.

Y si antes de mí le llevaras el óbolo al barquero sombrío,  
No tendré motivos para sufrir cuando te recuerde.  
Suave serás en mí memoria recordándote así—a  
orillas del río,  
Pagana triste y con flores en el regazo.

**HAY UN COLOR QUE ME PERSIGUE  
Y YO ODIO**

Hay un color que me persigue y yo odio,  
Hay un color que se insinúa en mi miedo.  
    ¿Por qué será que los colores persisten  
    Con fuerza en nuestras almas,  
    Como fantasmas?  
Hay un color que me persigue hora tras hora  
Y su color se torna del color que es mi alma.

LA MANO INVISIBLE DEL VIENTO  
ROZA POR ENCIMA DE LA HIERBA

A la manera de A. Caeiro

La mano invisible del viento roza por encima de la hierba.  
Cuando se suelta, saltan en los intervalos del verde  
Amapolas rojas, caléndulas amarillas reunidas,  
Y otras pequeñas flores azules que no se ven de inmediato.

No tengo a quién amar, o vida que quiera, o muerte  
para robar.  
Por mí pasa como por la hierba, un viento que sólo la dobla  
Para dejarla volver a ser lo que era.  
También me atraviesa el soplo inútil de un deseo  
Por los tallos de las intenciones y las flores de lo que  
imagino,  
Y todo vuelve a lo que era sin que nada cambie.

## ¡CORÓNAME CON ROSAS! (3)

¡Coróname con rosas!

¡Coróname con verde

De rosas!

Quiero toda la vida

Hecha de esta hora

Breve.

¡Coróname con rosas

Y con hojas de hiedra,

Y basta!

## SIGUE TU DESTINO

Sigue tu destino,  
Riega tus plantas,  
Ama tus rosas.  
El resto es sombra  
De árboles ajenos.

La realidad  
Siempre es más o menos  
Aquello que queremos.  
Sólo nosotros somos siempre  
Iguales a nosotros mismos.

Suave es vivir solamente.  
Grande y noble es siempre  
Vivir simplemente.  
Deja el dolor en los altares  
Como exvoto a los dioses.

Mira de lejos la vida.  
Nunca la interrogues.  
Ella nada puede  
Decirte. La respuesta  
Está más allá de los dioses.

Pero serenamente  
Imita el Olimpo  
En tu corazón.  
Los dioses son dioses  
Porque no se piensan.



## ALBERTO CAEIRO

### YO NUNCA GUARDÉ REBAÑOS

I

Yo nunca guardé rebaños,  
Pero es como si los guardara.  
Mi alma es como un pastor,  
Conoce el viento y el sol  
Y anda de la mano de las Estaciones  
Continuamente mirando.  
Toda la paz de la Naturaleza sin gente  
Viene a sentarse a mi lado.  
Pero yo me pongo triste como un ocaso  
Para nuestra imaginación,  
Quando refresca en el fondo de la planicie  
Y se siente llegar a la noche  
Como una mariposa por la ventana.

Pero mi tristeza es sosiego  
Porque es natural y justa  
Y es lo que debe ser en el alma  
Cuando ya piensa que existe  
Y las manos recogen flores sin percatarse.

Con un ruido de cencerros  
Más allá de la curva del camino,  
Mis pensamientos están contentos.  
Sólo me apena saber que ellos están contentos  
Porque si no lo supiera,  
En lugar de ser contentos y tristes,  
Serían alegres y contentos.

Pensar es incómodo como caminar bajo la lluvia  
Cuando el viento crece y parece que llueve más.

No tengo ambiciones ni deseos.  
Ser poeta no es mi ambición,  
Es mi manera de estar solo.

Y si deseo a veces,  
En la imaginación, ser un corderito  
(O ser el rebaño entero  
Y esparcirme por toda la ladera  
Siendo muchas cosas felices al mismo tiempo),  
Es sólo porque siento lo que escribo al ocaso  
O cuando una nube pasa la mano por encima de la luz  
Y un silencio recorre toda la hierba.

Cuando me siento a escribir versos  
O paseo por los caminos o los atajos,

Escribo versos en un papel que está en mi pensamiento,  
Y siento un cayado en las manos  
Y veo mi propia silueta  
En la cima de una colina,  
Mirando hacia mi rebaño y viendo mis ideas,  
O mirando hacia mis ideas y viendo mi rebaño,  
Y sonrío ligeramente como quien no comprende lo  
que oye  
Y quiere fingir que comprende.

Saludo a todos los que me leen,  
Quitándome el ancho sombrero  
Cuando me ven junto a mi puerta  
Apenas la carreta alcanza la cima de la colina.  
Los saludo y les deseo sol  
Y lluvia, cuando la lluvia es necesaria,  
Y que sus casas tengan  
Junto a una ventana abierta  
Una silla predilecta  
Donde se sienten a leer mis versos.  
Y que al leer mis versos piensen  
Que soy cualquier cosa natural—  
Por ejemplo, un árbol antiguo  
A la sombra del cual siendo niños pequeños  
Se sentaban con estrépito, cansados de jugar,  
Y limpiaban el sudor de sus cabezas acaloradas  
Con la manga rayada del delantal del uniforme.

MI MIRADA ES NÍTIDA  
COMO UN GIRASOL

II

Mi mirada es nítida como un girasol.  
Tengo la costumbre de andar por los caminos  
Mirando hacia la derecha y hacia la izquierda,  
Y de vez en cuando mirando hacia atrás...  
Y lo que veo a cada instante  
Es aquello que nunca antes había visto,  
Y soy un buen obsevador...  
Sé tener el asombro esencial  
Que tendría un niño si al nacer  
Reparase en que nació de veras...  
A cada momento me siento nacer  
Para la eterna novedad del Mundo...

Creo en el Mundo como en una margarita,  
Porque lo veo. Mas no pienso en él  
Porque pensar en él es no entender...  
El Mundo no se hizo para que pensáramos en él  
(Pensar es estar enfermo de los ojos)  
Sino para mirar hacia él y estar de acuerdo...

Yo no tengo filosofía: tengo sentidos...  
Si hablo de la naturaleza no es porque sepa lo que es,  
Sino porque la amo, y la amo por eso,  
Porque quien ama nunca sabe lo que ama  
Ni sabe por qué ama, ni qué es amar...

Amar es la eterna inocencia,  
Y la única inocencia es no pensar...

PENSAR EN DIOS  
ES DESOBEDECER A DIOS

VI

Pensar en Dios es desobedecer a Dios,  
Porque Dios quiso que no lo conociéramos,  
Por eso no se nos mostró...

Seamos simples y mansos,  
Como los arroyos y los árboles,  
Y Dios nos amará haciéndonos  
Bellos como los árboles y los arroyos,  
¡Y nos dará verdor en su primavera,  
Y un río donde ir cuando todo acabe!...

EN MI ALDEA VEO TODO LO QUE DESDE MI  
TIERRA SE PUEDE VER DEL UNIVERSO

VII

En mi aldea veo todo lo que desde mi tierra se  
puede ver del universo...  
Por eso mi aldea es tan grande como otro territorio  
cualquiera,  
Porque yo soy del tamaño de lo que veo  
Y no del tamaño de mi estatura.

En las ciudades la vida es más pequeña  
Que aquí en mi casa en la cima de la colina.  
En la ciudad las casas grandes cierran la vista con  
llave,  
Esconden el horizonte, empujan nuestra mirada  
más allá del cielo,  
Nos vuelven pequeños porque nos quitan lo que  
nuestros ojos nos pueden dar,  
Y nos vuelven pobres porque ver es nuestra única  
riqueza.

## HOY LEÍ CASI DOS PÁGINAS

## XXVIII

Hoy leí casi dos páginas  
Del libro de un poeta místico,  
Y me reí como quien ha llorado mucho.

Los poetas místicos son filósofos enfermos,  
Y los filósofos son hombres locos.

Porque los poetas místicos dicen que las flores sienten  
Y dicen que las piedras tienen alma  
Y que los ríos entran en éxtasis bajo la luna.

Pero si las flores sintieran no serían flores,  
Serían personas;  
Y si las piedras tuvieran alma serían cosas vivas, no piedras;  
Y si los ríos entrarán en éxtasis bajo la luna,  
Los ríos serían hombres enfermos.

Es necesario no saber qué son flores y piedras y ríos  
Para hablar de sus sentimientos.  
Hablar del alma de las piedras, de las flores, de los ríos,  
Es hablar de ti mismo y de tus falsos pensamientos.



Gracias a Dios las piedras son sólo piedras,  
Y los ríos son tan sólo ríos,  
Y las flores son apenas flores.

Por mí escribo la prosa de mis versos  
y me pongo contento,  
Porque sé que comprendo la naturaleza por fuera;  
Y no la comprendo por dentro  
Porque la Naturaleza no tiene adentro,  
De otra manera no sería Naturaleza.

## DESDE LA VENTANA MÁS ALTA DE MI CASA

## XLVIII

Desde la ventana más alta de mi casa  
Con un pañuelo blanco digo adiós  
A mis versos que parten hacia la humanidad.

Y no estoy ni alegre ni triste.  
Ese es el destino de mis versos.  
Los escribí para mostrárselos a todos  
Porque no puedo hacer lo contrario  
Como la flor no puede esconder el color  
Ni el río esconder que corre  
Ni el árbol esconder que da frutos.

Veo mis versos alejarse como en un carruaje  
Y sin querer siento pena  
Como un dolor en el cuerpo.

¿Quién sabe quién los leerá?  
¿Quién sabe a qué manos irán?

Flor, me escogió el destino para los ojos.  
Árbol, los frutos me arrancaron para las bocas.  
Río, el destino de mi agua era no pertenecerme.  
Me someto y me siento casi alegre,  
Casi alegre como quien se cansa de estar triste.

¡Váyanse, váyanse de mí!  
Pasa el árbol y se queda disperso en la Naturaleza.  
Se marchita la flor y su polvo dura siempre.  
Corre el río y entra en el mar y su agua es siempre suya.

Paso y me quedo, como el Universo.

## SI YO MURIERA JOVEN

Si yo muriera joven,  
Sin poder publicar ningún libro,  
Sin ver la cara de mis versos en letras de molde,  
Les pido, si se quieren preocupar por esto,  
Que no se preocupen.  
Si así ocurre, es lo correcto.

Incluso si mis versos nunca se imprimen,  
Ellos tendrán su belleza, si son bellos.  
Pero ellos no pueden ser bellos y quedarse sin imprimir,  
Porque las raíces pueden estar debajo de la tierra  
Pero las flores florecen al aire libre y a la vista.  
Es así forzosamente. Nada lo puede impedir.

Si yo muriera muy joven, oigan esto:  
Nunca fui otra cosa que un niño que jugaba.  
Fui pagano como el sol y el agua,  
De una religión universal que sólo los hombres ignoran.  
Fui feliz porque nada pedí,  
No busqué encontrar nada,  
No creo que exista más explicación  
Que el carecer de sentido la palabra explicación.

Sólo deseé estar bajo el sol y la lluvia—  
Bajo el sol cuando hacía sol  
Y bajo la lluvia cuando llovía  
(Y nunca lo contrario),  
Sentir calor y frío y viento,  
Y no ir más lejos.

Una vez amé, y creí que me amarían,  
Pero no fui amado.  
No fui amado por la única gran razón—  
Porque no tenía que serlo.

Me consolé volviendo al sol y a la lluvia,  
Y sentándome otra vez en la puerta de mi casa.  
Los campos, al final, no son tan verdes para los que  
son amados  
Como para los que no lo son.  
Sentir es estar distraído.

## NO TENGO PRISA. ¿PRISA PARA QUÉ?

No tengo prisa. ¿Prisa para qué?

No tienen prisa el sol ni la luna: y están en lo correcto.

Tener prisa es pensar que podemos pasar antes que  
nuestras piernas,

O quedando un salto saltaremos por encima de la sombra.

No; no sé tener prisa.

Si extendiendo el brazo llegaré exactamente donde mi brazo  
llega—

Ni un centímetro más lejos.

Toco sólo donde toco, no donde pienso.

Sólo me puedo sentar donde estoy.

Y esto me hace reír como todas las verdades  
absolutamente verdaderas,

Pero lo que realmente me hace reír es que pensamos  
siempre en otra cosa,

Y vivimos extranjeros de nuestra realidad.

Y estamos siempre fuera de ella porque estamos aquí.

## VIVE, DICES, EN EL PRESENTE

Vive, dices, en el presente;  
Vive sólo en el presente.

Pero yo no quiero el presente, quiero la realidad;  
Quiero las cosas que existen, no el tiempo que las mide.

¿Qué es el presente?  
Es una cosa relativa al pasado y al futuro.  
Es una cosa que existe en virtud de otras cosas que existen.  
Yo quiero sólo realidad, las cosas sin presente.

No quiero incluir el tiempo en mis planes.  
No quiero pensar en las cosas como presentes; quiero  
pensar en ellas como cosas.  
No quiero separarlas de ellas mismas tratándolas  
como presentes.

Ni reales las debería llamar.  
No las debería llamar nada.

Yo debería verlas, apenas verlas;  
Verlas hasta no poder pensar en ellas,  
Verlas sin tiempo, ni espacio,  
Ver pudiendo renunciar a todo menos a lo que se  
puede ver.  
Esta es la ciencia de ver, que no es ninguna ciencia.

EL PASTOR AMOROSO  
PERDIÓ EL CAYADO

El pastor amoroso perdió el cayado,  
Y las ovejas se dispersaron por la ladera,  
Y de tanto pensar ni siquiera tocó la flauta que trajo  
para tocar.  
Nadie se le apareció o desapareció. Nunca más encontró  
el cayado.  
Otros, maldiciéndolo, le recogieron las ovejas.  
Nadie lo amaba, finalmente.

Cuando se levantó de la ladera y de la verdad falsa,  
lo vio todo;  
Los grandes valles plenos de los mismos verdes de siempre,  
Las grandes montañas lejanas, más reales que cualquier  
sentimiento,  
La realidad completa, con el cielo y el aire y los campos  
que existen, estaban presentes.  
(Y de nuevo el aire, que por tanto tiempo le faltó, entró  
fresco en sus pulmones)  
Y sintió que otra vez el aire le abría con dolor una  
libertad en su pecho.



## AYER EL PREDICADOR DE VERDADES

Ayer el predicador de verdades  
Habló otra vez conmigo.  
Habló del sufrimiento de las clases trabajadoras  
(No de las personas que sufren, que son finalmente  
las que sufren).

Habló de la injusticia de que unos tengan dinero,  
Y de que otros tengan hambre, que no sé si es  
hambre de comer

O si es sólo hambre del postre ajeno.  
Habló de todo aquello que puede ponerlo furioso.

¡Qué feliz debe ser quien puede pensar en la infelicidad  
de los otros!  
Qué estúpido si no sabe que la infelicidad de los  
otros es de ellos.

Y no se cura desde afuera,  
¡Porque sufrir no es faltarnos la tinta  
O no tener aros de hierro el bote!

Existir injusticia es como existir muerte.  
Yo nunca daría un paso para alterar  
Aquello que llaman la injusticia del mundo.

Si diera mil pasos para eso  
Serían sólo mil pasos.  
Acepto la injusticia como acepto que una piedra no  
sea redonda  
O que un alcornoque no nazca pino o roble.

Corté la naranja en dos y las dos partes no podían  
quedar iguales.  
¿Con cuál de ellas fui injusto —yo, que me las comeré  
ambas?

## EL PENÚLTIMO POEMA

También sé hacer conjeturas.  
Hay en cada cosa aquello que la anima.  
En la planta está por fuera y es una ninfa pequeña.  
En el animal es un ser lejano.  
En el hombre es el alma que vive con él y es él.  
En los dioses tiene el mismo tamaño  
Y el mismo espacio que el cuerpo  
Y es la misma cosa que el cuerpo.  
Por eso se dice que los dioses nunca mueren.  
Por eso los dioses no tienen cuerpo y alma  
Tan sólo cuerpo y son perfectos.  
El cuerpo en ellos es el alma  
Y tienen consciencia de su propia carne divina.

**AHORA TODOS LOS DÍAS DESPIERTO CON  
ALEGRÍA Y PENA**

Ahora todos los días despierto con alegría y pena.  
Antiguamente despertaba sin ninguna sensación;  
despertaba.  
Tengo alegría y pena porque pierdo lo que sueño  
Y puedo estar en la realidad donde está lo que sueño.  
No sé qué iré a hacer con mis sensaciones.  
No sé lo que seré cuando esté solo.  
Quiero que ella me diga cualquier cosa para despertar  
de nuevo.

Quien ama es diferente de quien es,  
Es la misma persona sin nadie.

## CUANDO YO NO TE TENÍA

Cuando yo no te tenía  
Amaba la Naturaleza como un monje sereno a Cristo...  
Ahora amo la Naturaleza  
Como un monje sereno a la Virgen María,  
Religiosamente, a mi modo, como antes,  
Pero de una manera más conmovedora y cercana...  
Veo mejor los ríos cuando voy contigo  
Por los campos hasta la orilla de los ríos;  
Sentado a tu lado reparo en las nubes  
Las observo mejor—  
Tú no me quitaste la Naturaleza...  
Tú cambiaste la Naturaleza...  
Trajiste la Naturaleza junto a mí,  
Porque tú existes la veo mejor, pero idéntica,  
Porque tú me amas, la amo del mismo modo, pero más.  
Por escogerme para tenerte y amarte,  
Mis ojos la observan más detenidamente  
Sobre todas las cosas.  
No me arrepiento de lo que fui antes  
Porque todavía lo soy.

## AHORA QUE SIENTO AMOR

Ahora que siento amor  
Tengo interés en lo que huele.  
Nunca antes me interesó el olor de las flores.  
Ahora siento el perfume de las flores como si viera  
una cosa nueva.  
Sabía que ellas olían, como sabía de mi existencia.  
Son cosas que se saben por fuera.  
Pero ahora sé con la respiración de la parte de atrás  
de la cabeza.  
Hoy las flores me saben bien en un paladar que se  
huele a sí mismo.  
A veces despierto y huelo antes de ver.

## **LAST POEM**

(dictado por el poeta el día de su muerte)

Tal vez sea hoy el último día de mi vida.  
Saludé al sol levantando la mano derecha,  
Pero no lo saludé para decirle adiós.  
Quise mostrarle que todavía me agrada verlo, nada más.

## ÁLVARO DE CAMPOS

### LISBON REVISITED (1923)

No: no quiero nada.  
Ya dije que no quiero nada.

¡No me vengan con conclusiones!  
La única conclusión es morir.

¡No me traigan estéticas!  
¡No me hablen de moral!  
¡Aparten de mí la metafísica!  
No me prediquen sistemas completos, no me vengan  
con conquistas  
De la ciencia (¡de la ciencia, Dios mío, de la ciencia!)—  
¡De la ciencia, de las artes, de la civilización moderna!

¡Qué mal le hice yo a todos los dioses?

¡Si tienen la verdad, que se la guarden!

Soy un técnico, pero tengo técnica sólo dentro de  
la técnica.  
Aparte de eso soy loco, con todo el derecho a serlo.  
Con todo el derecho a serlo, ¿me oyeron?



¡No me fastidien, por amor de Dios!

¿Me quieren casado, banal, cotidiano y tributable?

¿Me quieren lo contrario de eso, lo contrario de  
cualquier cosa?

Si yo fuera otra persona, los complacería a todos.

¡Pero soy como soy, tengan paciencia!

Váyanse al diablo sin mí,

¡O déjenme que me vaya solo al diablo!

¿Para qué tendríamos que ir juntos?

¡No me lleven del brazo!

No me gusta que me lleven del brazo. Quiero ser solo.

¡Ya he dicho que soy solo!

¡Ah, qué fastidio que quieran que sea de compañía!

¡Oh cielo azul — el mismo de mi infancia —

Eterna verdad vacía y perfecta!

¡Oh suave Tajo ancestral y mudo,

Pequeña verdad en la que el cielo se refleja!

¡Oh herida revisitada, Lisboa de otrora, de hoy!

Nada me den, nada me quiten, nada son que yo lo sea.

¡Dejadme en paz! No duro, que yo nunca duro...

¡Quiero estar solo mientras dura el Abismo y el Silencio!

## AY, MARGARITA

Ay, Margarita,  
Si yo te diera mi vida,  
¿Con ella tú qué harías?  
— Desempeñaba mis aretes,  
Me casaba con un invidente  
Y a Estrella me mudaría.\*

Pero, Margarita,  
Si yo te diera mi vida,  
¿Tu madre qué diría?  
— (Ella me conoce bien.)  
Que hay mucho tonto en el mundo,  
Y que eres tonto también.

Y, Margarita,  
¿Si yo te diera mi vida  
En el sentido de morir?  
— Yo iría a tu sepelio  
Pero creo que es de necio  
Querer amar sin vivir.

---

\* *Estrela*: barrio elegante de Lisboa.

Pero Margarita,  
¿Si darte mi vida  
Sólo fuera poesía?  
– Entonces, nada está hecho.  
Queda todo sin efecto.  
En esta casa no se fia.

Comunicado por el Ingeniero Naval  
Señor Álvaro de Campos en estado  
de inconsciencia  
alcohólica.

## ALLÍ NO HABÍA ELECTRICIDAD

Allí no había electricidad.  
Por eso fue a la luz de una vela mortecina  
Que leí, metido en la cama,  
Lo que tenía a la mano para leer—  
La Biblia en portugués (¡qué curiosidad!), hecha  
para protestantes  
Y releí la “Primera Epístola a los Corintios”.  
A mi alrededor el sosiego excesivo de la noche de  
provincia  
Hacia un gran ruido al contrario,  
Me provocaba una tendencia de llanto hacia la  
desolación.  
La “Primera Epístola a los Corintios”...  
La releía a la luz de una vela súbitamente antiquísima,  
Y en un gran mar de emoción se oía dentro de mí...  
  
Soy nada...  
Soy una ficción...  
¿Qué es lo que quiero de mí mismo o del resto en  
este mundo?  
“Si yo no tuviera caridad”.  
Y la soberana luz manda, y desde lo alto de los siglos,  
El gran mensaje con que el alma se libera...  
“Si yo no tuviera caridad”...  
¡Dios mío, y yo que no tengo caridad!...

## AH, EN EL TERRIBLE SILENCIO DEL CUARTO

¡Ah, en el terrible silencio del cuarto

El reloj con su sonido de silencio!

¡Monotonía!

¿Quién me dará otra vez mi infancia perdida?

Quién la encontrará en medio del camino de Dios—

Perdida definitivamente, como un pañuelo en el tren.

## LISBOA CON SUS CASAS

Lisboa con sus casas  
De varios colores,  
Lisboa con sus casas  
De varios colores,  
Lisboa con sus casas  
De varios colores...  
De tanto ser diferente parece monótona.  
Como a fuerza de sentir me quedo pensando.

Si de noche, acostado pero despierto,  
En la lucidez inútil de no poder dormir,  
Quiero imaginar cualquier cosa  
Surge siempre otra cosa (porque hay sueño,  
Y porque hay sueño, un poco de sueño),  
Quiero alargar la vista con que imagino  
Para ver grandes palmares fantásticos,  
Pero sólo puedo ver,  
Contra una especie de lado de dentro de los párpados,  
A Lisboa con sus casas  
De varios colores.

Sonrío, porque aquí acostado, es otra cosa.  
De tanto ser monótono es diferente.  
Y a fuerza de ser yo mismo, duermo y olvido que existo.

Queda solamente, sin mí, que ya duermo,  
Lisboa con sus casas  
De varios colores.

## APUNTE

Mi alma se partió como un jarrón vacío.  
Resbaló de las manos de la criada descuidada.  
Cayó por la escalera hasta lo más abajo.  
Rota en mil trozos parece contener más cerámica  
que el jarrón.

¿Disparate? ¿Imposible? ¿Qué sé yo!  
Tengo más sensaciones que antes, cuando me  
sentía yo mismo,  
Ahora que soy un reguero de trozos sobre un tapete  
sin sacudir.

Al caer hice el ruido de un jarrón al partirse.  
Los dioses que existen se inclinan en el pasamanos  
de la escalera,  
Y miran fijamente los trozos en que me convirtió  
su criada.

No se enojan con ella.  
Son tolerantes con ella.  
¿Qué era yo, un jarrón vacío?

Miran lo trozos absurdamente conscientes,  
Conscientes de sí mismos, mas no de ser conscientes.

Miran y sonríen.  
Sonríen tolerantes a la criada sin albedrío.

Se extiende la gran escalera tapizada de estrellas.  
Un trozo brilla, con su lado brillante hacia arriba,  
entre los astros.

¿Mi obra? ¿Mi alma principal? ¿Mi vida?

Un trozo.

Y los dioses lo miran con celo, pues no comprenden  
por qué quedó ahí.



ESCRITO EN UN LIBRO ABANDONADO  
EN UN VIAJE

Vengo de los rumbos de Beja.

Voy para el centro de Lisboa.

No traigo nada y no encontraré nada.

Tengo el cansancio anticipado de lo que no encontraré,  
Y la saudade que siento no está ni en el pasado ni  
en el futuro.

La imagen de mi designio muerto la dejo escrita en  
este libro:

*Fui como la hierba y no me arrancaron.*

LAUREN MEDINUETA (Barranquilla, Colombia 1977). Es poeta, ensayista y traductora de portugués. Ha publicado once libros de poesía editados en Colombia, México, España, Italia y Portugal. Entre los premios que ha recibido destacan el Premio del Festival de Poesía de Medellín, y el Premio Nacional de Ensayo y Crítica de Arte del Ministerio de Cultura de Colombia.

Además, ganó en España los premios internacionales Martín García Ramos por *La Vocación Suspendida* y el Premio César Simón por *Del Tiempo, un Paso*. Publicó en la colección Un libro por Centavos *Poesía en sí misma*. Su último libro se titula *Una visita al Museo de Historia Natural y Otros Poemas* (Animal Sospechoso, Barcelona, 2021). Ha sido incluida en más de una veintena de antologías europeas y americanas. Actualmente reside en Lisboa, donde desarrolla una intensa labor de divulgación de la poesía colombiana.

1. *Postal de viaje*, Luz Mary Giraldo
2. *Puerto calcinado*, Andrea Cote
3. *Antología personal*, Fernando Charry Lara
4. *Amantes y Si mañana despierto*, Jorge Gaitán Durán
5. *Los poemas de la ofensa*, Jaime Jaramillo Escobar
6. *Antología*, María Mercedes Carranza
7. *Morada al sur*, Aurelio Arturo
8. *Ciudadano de la noche*, Juan Manuel Roca
9. *Antología*, Eduardo Cote Lamus
10. *Orillas como mares*, Martha L. Canfield
11. *Antología poética*, José Asunción Silva
12. *El presente recordado*, Álvaro Rodríguez Torres
13. *Antología*, León de Greiff
14. *Baladas – Pequeña Antología*, Mario Rivero
15. *Antología*, Jorge Isaacs
16. *Antología*, Héctor Rojas Herazo
17. *Palabras escuchadas en un café de barrio*, Rafael del Castillo
18. *Las cenizas del día*, David Bonells Rovira
19. *Botella papel*, Ramón Cote Baraiibar
20. *Nadie en casa*, Piedad Bonnett
21. *Álbum de los adioses*, Federico Díaz-Granados
22. *Antología poética*, Luis Vidales
23. *Luz en lo alto*, Juan Felipe Robledo
24. *El ojo de Circe*, Lucía Estrada
25. *Libreta de apuntes*, Gustavo Adolfo Garcés
26. *Santa Librada College and other poems*, Jotamario Arbeláez
27. *País íntimo. Selección*, Hernán Vargascarreño
28. *Una sonrisa en la oscuridad*, William Ospina
29. *Poesía en sí misma*, Lauren Mendinueta
30. *Alguien pasa. Antología*, Meira Delmar
31. *Los ausentes y otros poemas. Antología*, Eugenio Montejo
32. *Signos y espejismos*, Renata Durán
33. *Aquí estuve y no fue un sueño*, John Jairo Junieles
34. *Un jardín para Milena. Antología mínima*, Omar Ortiz
35. *Al pie de la letra. Antología*, John Galán Casanova
36. *Todo lo que era mío*, Maruja Vieira
37. *La visita que no pasó del jardín. Poemas*, Elkin Restrepo
38. *Jamás tantos muertos y otros poemas*, Nicolás Suescún
39. *De la dificultad para atrapar una mosca*, Rómulo Bustos Aguirre
40. *Voces del tiempo y otros poemas*, Tallulah Flores
41. *Evangelio del viento. Antología*, Gustavo Tatis Guerra
42. *La tierra es nuestro reino. Antología*, Luis Fernando Afanador
43. *Quiero escribir, pero me sale espuma. Antología*, César Vallejo
44. *Música callada*, Jorge Cadavid
45. *¿Qué hago con este fusil?*, Luis Carlos López
46. *El árbol digital y otros poemas*, Armando Romero
47. *Fe de erratas. Antología*, José Manuel Arango

48. *La esbelta sombra*, Santiago Mutis Durán
49. *Tambor de Jadeo*, Jorge Boccanera
50. *Por arte de palabras*, Luz Helena Cordero Villamizar
51. *Los poetas mienten*, Juan Gustavo Cobo Borda
52. *Suma del tiempo. Selección de poemas*, Pedro A. Estrada
53. *Poemas reunidos*, Miguel Iriarte
54. *Música para sordos*, Rafael Courtoisie
55. *Un día más*, Mery Yolanda Sánchez
56. *Breviario de Santana*, Fernando Herrera Gómez
57. *Poeta de vecindario*, John Fitzgerald Torres
58. *El sol es la única semilla*, Gonzalo Rojas
59. *La frontera del reino*, Amparo Villamizar Corso
60. *Paraíso precario*, María Clemencia Sánchez
61. *Quiero apenas una canción*, Giovanni Quessep
62. *Como quien entierra un tesoro. Poemas escogidos*, Orlando Gallo Isaza
63. *Las contadas palabras. Antología*, Óscar Hernández
64. *Yo persigo una forma*, Rubén Darío
65. *En lo alto del instante*, Armando Orozco Tovar
66. *La fiesta perpetua. Selección*, José Luis Díaz-Granados
67. *Amazonia y otros poemas*, Juan Carlos Galeano
68. *Resplandor del abismo*, Orietta Lozano
69. *Morada de tu canto*, Gonzalo Mallarino Flórez
70. *Lenguaje de maderas talladas*, María Clara Ospina Hernández
71. *Tierra de promisión*, José Eustasio Rivera
72. *Mirándola dormir y otros poemas*, Homero Aridjis
73. *Herederos del canto circular*, Fredy Chikangana, Vito Apúshana, Hugo Jamioy
74. *La noche casi aurora*, Eduardo Gómez
75. *Nada es mayor. Antología*, Arturo Camacho Ramírez
76. *Canción de la vida profunda. Antología*, Porfirio Barba Jacob
77. *Los días del paraíso*, Augusto Pinilla
78. *Una palabra brilla en mitad de la noche*, Catalina González Restrepo
79. *El tiempo que me escribe. Antología*, Affonso Romano de Sant'Anna
80. *Poemas infantiles y otros poemas*, Rafael Pombo
81. *Trazo en sesgo la noche*, Luisa Fernanda Trujillo Amaya
82. *Reposo del Guerrero*, Eduardo Langagne
83. *Todo nos llega tarde*, Julio Flórez
84. *El pastor nocturno*, Felipe García Quintero
85. *Piel de naufrago*, Xavier Oquendo Troncoso
86. *Yo me pregunto si la noche lenta*, Juan Pablo Roa Delgado
87. *Soledad llena de humo*, Juan Carlos Bayona Vargas
88. *Antes de despertar*, Víctor López Rache
89. *Péndulo de arena*, Carlos Fajardo Fajardo
90. *¿Dónde quedó lo que yo anduve?*, Marco Antonio Campos
91. *Somos las horas. Antología poética*, Abelardo Leal
92. *Dos patrias tengo yo*, José Martí
93. *Visibles ademanes. Antología*, Eugenia Sánchez Nieto (Yuyin)
94. *Los días son dioses*, Robinson Quintero Ossa

95. *Oscura música*, Amparo Osorio
96. *Como acabados de salir del diluvio*, Horacio Benavides
97. *Como se inclina la hierba*, Manuel Iván Urbina Santafé
98. *En la memoria me confundo*, Claramercedes Arango M.
99. *Poemas para leer en el bus*, Rubén Darío Lotero
100. *Memoria del olvido*, Manuel Mejía Vallejo
101. *Vivo sin vivir en mí*, San Juan de la Cruz
102. *Soledades. Antología*, Antonio Machado
103. *La risa del saxo y otros poemas*, Fernando Linero
104. *Poesías*, Guillermo Valencia
105. *Me duele una mujer en todo el cuerpo I*, Antología femenina
106. *Me duele una mujer en todo el cuerpo II*, Antología femenina
107. *¿Cómo era, Dios mío, cómo era?*, Juan Ramón Jiménez
108. *Mordedura de tiempo*, María Angeles Pérez López
109. *Poemas escogidos*, Rafael Maya
110. *Rimas escogidas*, Gustavo Adolfo Bécquer
111. *Con los que viajo, sueño. Antología (1978-2003)*, Víctor Gaviria
112. *Que muero porque no muero*, Santa Teresa de Jesús
113. *Festejar la ausencia. Antología*, Beatriz Vanegas Athías
114. *Polvo serán, mas polvo enamorado. Antología poética*, Francisco de Quevedo
115. *Antología poética*, Carlos Arturo Torres
116. *Poner bellezas en mi entendimiento*, Sor Juana Inés de la Cruz
117. *Poesía Afro Colombiana 1849-1989*
118. *En un pastoral albergue. Antología poética*, Luis de Góngora
119. *Casa paterna. Antología poética 2003-2015*, Fátima Vélez Giraldo
120. *Antología poética de Nicolás Pinzón Warlosten y Santiago Pérez*
121. *Del dolor y la alegría*, Emilio Coco
122. *De acá y de allá. Antología*, Jesús Munárriz
123. *El gran amor. Poemas*, Cicerón Flórez Moya
124. *De noche un pájaro*, Miguel Andrés Tejada Sánchez
125. *Verde que te quiero verde. Antología poética*, Federico García Lorca
126. *Animal de oscuros apetitos. Antología personal*, Nelson Romero Guzmán
127. *Memoria lírica*, Eduardo Castillo
128. *Partículas. Antología*, Mauricio Guzmán
129. *Estoy en lo más profundo del abismo. Antología poética*, Jean-Arthur Rimbaud
130. *...Y el arroyuelo azul en la cabeza. Antología*, Eduardo Carranza
131. *Yo en el fondo del mar...*, Alfonsina Storni
132. *Mi corazón se desató en el viento. Antología*, Pablo Neruda
133. *El humo de la noche rodea mi casa*, Henry Alexander Gómez
134. *Romances del Río de Enero y otros poemas*, Alfonso Reyes
135. *Arde Babel*, Camila Charry Noriega
136. *Para llegar a este silencio*, Santiago Espinosa
137. *Cantos sueltos*, Giacomo Leopardi
138. *Una forma de orgullo. Antología*, Luis García Montero
139. *El amor se parece mucho a la tortura*, Charles Baudelaire
140. *El libro blanco de los muertos*, Álvaro Miranda
141. *El mundo por dentro. Antología*, Carlos Castro Saavedra

142. Destino. *Antología*, Jorge Galán
143. La hierba abre su latido. *Antología*, Yenny León
144. ¡Imáginate...! *Antología*, Basilio Rodríguez Cañada
145. Sonetos, William Shakespeare
146. Imagen (in)completa, Carolina Dávila
147. Desastre lento, Tania Ganitsky
148. Polifonías Dispersas, Carolina Bustos Beltrán
149. Cae sobre mí una sombra. *Antología*, Diana Carolina Sánchez Pinzón
150. Poesía colombiana para niños. *Antología*
151. La casa. *Antología*, Sandra Uribe Pérez
152. Soy el cantor de esta verde tierra. *Antología*, Darío Samper
153. El beso. *Antología*, Jorge Valencia Jaramillo
154. La canción del fuego. *Antología personal*, Amparo Romero Vásquez
155. Poesías, Miguel de Cervantes
156. Patria de naufragos, Irene Selser
157. Mi mano busca en el vacío. *Antología poética*, Pablo Montoya
158. Luz de invierno. *Antología personal*, Jorge Eliécer Ordóñez
159. En mi flor me he escondido, Emily Dickinson
160. He escrito todo mi desamparo, Hellman Pardo
161. Viento voluble en medio del agua. *Antología*, Gustavo Ibarra Merlano
162. ¡Salve, fecunda zona! *Antología poética*, Andrés Bello
163. Deliquios del amor divino. *Antología*, Sor Josefa de Castillo y Guevara
164. El universo es la patria, Emilia Ayarza
165. Apogeo, Gioconda Belli
166. Huellas y paisajes. *Antología*, Marín Aranda
167. Lluvias (*Antología poética 1983-2019*), Hugo Mujica
168. Hijo de la luz y de la sombra. *Antología poética*, Miguel Hernández
169. Lo que ordena el ruego. *Antología*, Luz Andrea Castillo
170. La orilla de los heterónimos, Fredy Yezzed
171. Hay algo nuestro que se está muriendo..., Leopoldo Lugones
172. Oración atea, María Tabares
173. Más azul, más silencio. *Antología*, Ana Mercedes Vivas
174. La casa en el invierno. *Antología mínima*, Juan Carlos Acevedo
175. Labios que estan por abrirse, Alejo Morales
176. Heridas luminosas que se quiebran. *Antología*, Margarito Cuéllar
177. Después de mi está la luz, Ela Cuavas
178. Memoria del sueño vegetal, Irina Henríquez
179. Carta deshecha en el mar del remitente, Francisco Trejo
180. Escritura del precipicio. *Antología personal*, Fadir Delgado Acosta
181. El poeta habitado. *Antología poética*, Fernando Pessoa



Editado por  
el Departamento de Publicaciones  
de la Universidad Externado de Colombia  
en agosto de 2021

Se compuso en caracteres  
Goudy Old Style de 11 puntos  
y se imprimió  
sobre papel bulky de 60 gramos,  
con un tiraje de  
8.000 ejemplares.  
Bogotá, Colombia

*Post tenebras spero lucem*

